SANTA MISA Y RITO DEL SACRAMENTO DEL MATRIMONIO

+

JOSÉ GRUNBERGER CHÁVEZ

Y

ARHEMY OZUNA AVENDAÑO

PBRO. FRANCISCO ALBERTO VAZQUEZ ANDONAEGUI

PARROQUIA SANTO NIÑO DE LA PAZ,
CDMX, MÉXICO

14 noviembre
A.D. 2020

RITOS INICIALES

Reunido el pueblo de Dios en la entrada de la Iglesia y el sacerdote revestido de alba, estola y casulla para la Santa Misa, se iniciará con José, acompañado de su mamá la procesión al altar. Detrás de él, los padrinos de velación, anillos, arras, Sagrada Escritura y lazo; al final Arhemy acompañada de su papá.

ASPERSIÓN DEL AGUA BENDITA

Monición

Señora Ma. Del Pilar Chávez y Estela Avendaño y Wiliado Ozuna, cortejo nupcial, Arhemy y José. Salud y bendición. Hoy nos reunimos en la Casa de nuestro Dios, para celebrar la Santa Misa y el Sacramento del Matrimonio de ustedes queridos hijos. Nos llenamos de alegría porque con esta agua recordaremos nuestro bautismo y agradeciendo a Dios que hoy ustedes inician el camino de llevar a plenitud su vocación especifica en la Iglesia. Oremos para este encuentro con Dios.

(un momento en silencio)

- Bendito seas Dios, Padre todopoderoso, que en tu amor inefable nos has hecho hijos tuyos por medio del Bautismo.
R. Bendito seas por siempre, Señor.

- Bendito seas Dios, Hijo único, Jesucristo, que por el Bautismo nos has perdonado todos nuestros pecados y nos has hecho partícipes de tu vida divina.
R. Bendito seas por siempre, Señor.

- Bendito seas Dios, Espíritu Santo, que por el Bautismo nos has hecho miembros de la Iglesia y templos vivos de la Santísima Trinidad.
R. Bendito seas por siempre, Señor.

- Rocíanos, Señor, con el agua de tu misericordia y purifícanos de todos nuestros pecados

El sacerdote asperja con agua a los padres de los novios, al cortejo y a los novios. Enseguida, el sacerdote invita a los presentes a iniciar la procesión hacia el altar, diciendo:

- Vayamos con alegría al encuentro del Señor.

R. Amén.

Se inicia la procesión con José a la cabeza junto a su mamá. Dejado un espacio detrás de él, el cortejo nupcial. Al llegar al altar, la mamá de José lo bendice. Al final del cortejo Arhemy caminará junto a su papá y al llegar al altar, sus papás la bendecirán. El Padre de Arhemy entrega la mano de su hija a José. Los padres de ambos novios, del mismo modo se saludan porque serán una nueva familia.
José habiendo recibido a su futura esposa, pasan al lugar asignado para ellos en el presbiterio. Terminado el canto de entrada, el sacerdote y los fieles, de pie, se santiguan con la señal de la cruz, mientras el sacerdote, vuelto hacia el pueblo, dice:

SEÑAL DE LA CRUZ Y SALUDO

En el nombre del Padre, y del Hijo,
y del Espíritu Santo

El pueblo responde:

Amén.

Después el sacerdote, extendiendo las manos, saluda al pueblo, diciendo:

La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre
y la comunión del Espíritu Santo estén con todos ustedes.

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

Monición

José y Arhemy, la Iglesia participa de su alegría y los recibe cordialmente, junto con sus familiares y amigos, en el día en que van a unir para siempre sus vidas delante de Dios, nuestro Padre. Que el Señor los escuche en este día de gozo, les otorgue su bendición celestial y los proteja. Que les conceda los deseos de su corazón y atienda todas sus peticiones.

Se canta el himno de Gloria

ORACIÓN COLECTA

ESCUCHA, Señor, nuestras súplicas
y derrama tu gracia sobre estos hijos tuyos José y Arhemy, que hoy se unen ante tu altar,
para que se mantengan firmes
en el amor que se profesan.
Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura
Del libro del Génesis
24, 48-51. 58-67

En aquellos días, Eliezer, el siervo de Abraham, le dijo a Labán, hermano de Rebeca, y a Betuel, el padre de ella: "Bendigo al Señor, Dios de mi amo Abraham, que me ha traído por buen camino para tomar a la hija de su hermano y llevársela al hijo de mi amo. Díganme, pues, si por amor y lealtad a mi amo, aceptan o no, para que yo pueda actuar en consecuencia".

Labán y Betuel le contestaron: "Todo esto lo ha dispuesto el Señor; nosotros no podemos oponernos. Ahí está Rebeca: tómala y vete, para que sea la mujer del hijo de tu amo, como lo ha dispuesto el Señor". Llamaron, entonces, a Rebeca y le preguntaron si quería irse con ese hombre, y ella respondió que sí.

Así pues, despidieron a Rebeca y a su nodriza, al criado de Abraham y a sus compañeros. Y bendijeron a Rebeca con estas palabras: "Hermana nuestra, que tus descendientes se cuenten por millares y que conquisten las ciudades enemigas". Rebeca y sus compañeras montaron en los camellos y se fueron con el criado de Abraham, encargado de llevar a Rebeca.

Isaac acababa de regresar del pozo de Lajay-Roí, pues vivía en las tierras del sur. Una tarde Isaac andaba paseando por el campo, y al levantar la vista, vio venir unos camellos. Cuando Rebeca lo vio, se bajó del camello y le preguntó al criado: "¿Quién es aquel hombre que viene por el campo hacia nosotros?" El criado le respondió: "Es mi señor". Entonces ella tomó su velo y se cubrió el rostro.

El criado le contó a Isaac todo lo que había hecho. Isaac llevó a Rebeca a la tienda que había sido de Sara, su madre, y la tomó por esposa y con su amor se consoló de la muerte de su madre.
Palabra de Dios.

Salmo Responsorial
Del Salmo 111
R. Aleluya.

-¿Dichosos los que temen al Señor
y aman de corazón sus mandamientos;
poderosos serán sus descendientes,
Dios bendice a los hijos de los buenos. R.

-Fortuna y bienestar habrá en su casa,
siempre actuarán conforme a la justicia.
Quien es justo, clemente y compasivo,
como una luz en las tinieblas brilla. R.

-Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
Quienes, compadecidos, prestan
y llevan sus negocios rectamente,
jamás se desviarán,
vivirá su recuerdo para siempre. R.

-No temerán malas noticias,
puesto que en el Señor viven confiados.
Firme está y sin temor su corazón,
pues vencidos verán a sus contrarios. R.

-Al pobre dan limosna,
obran siempre conforme a la justicia;
su frente se alzará llena de gloria. R.

Segunda Lectura
De la primera carta del apóstol San Pablo a los corintios:
12, 31-13, 8

Hermanos: Aspiren a los dones de Dios más excelentes. Voy a mostrarles el camino mejor de todos. Aunque yo hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, si

no tengo amor, no soy más que una campaña que resuena o unos platillos que aturden. Aunque yo tuviera el don de profecía y penetrara todos los misterios, aunque yo poseyera en grado sublime el don de ciencia y mi fe fuera tan grande como para cambiar de sitio las montañas, sino tengo amor, nada soy. Aunque yo repartiera en limosnas todos mis bienes y aunque me dejara quemar vivo, si no tengo amor, de nada me sirve.

El amor es comprensivo, el amor es servicial y no tiene envidia; el amor no es presumido ni se envanece; no es grosero ni egoísta; no se irrita ni guarda rencor; no se alegra con la injusticia sino que goza con la verdad. El amor disculpa sin límites, confía sin limites, espera sin límites, soporta sin límites.

El amor dura por siempre.
Palabra de Dios.

Aclamación antes del Evangelio
R. Aleluya, Aleluya

"Dios es amor. Si Dios nos ha amado tanto,
también nosotros debemos amarnos los unos a los otros."

R. Aleluya.

Evangelio

Del santo Evangelio según san Mateo
5, 13-16

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: "Ustedes son la sal de la tierra. Si la sal se vuelve insípida, ¿con qué se le devolverá el sabor? Ya no sirve para nada y se tira a la calle para que la pise la gente.

Ustedes son la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad construida en lo alto de un monte; y cuando se enciende una vela, no se esconde debajo de una olla, sino que se pone sobre un candelero, para que alumbre a todos los de la casa.

Que de igual manera brille la luz de ustedes ante los hombres, para que viendo las buenas obras que ustedes hacen, den gloria a su Padre, que está en los cielos".

Palabra del Señor.

HOMILÍA

RITO DEL MATRIMONIO

Terminada la homilia, y después de un momento de silencio breve, el sacerdote invita a los novios a ponerse de pie, y los testigos colocándose a un costado, y de cara al ministro, se dirige a los presentes con estas palabras:

José y Arhemy, estamos aquí junto al altar de Dios, para que el confirme con su gracia la voluntad que ustedes tienen de contraer Matrimonio ante el ministro de la Iglesia y esta comunidad cristiana que la hace presente. Cristo bendice con abundancia el amor que ustedes se tienen, y él, que los consagró un día con el santo Bautismo, los enriquece hoy y les da fuerza con un Sacramento peculiar para que se guarden mutua y perpetua fidelidad y puedan cumplir todas las obligaciones del matrimonio. Por lo tanto, ante esta comunidad cristiana que representa a la Iglesia de Dios, les pregunto sobre su intención:

El sacerdote viendo a los novios y éstos al sacerdote atenta y respondiendo claramente:

- José y Arhemy, ¿han venido aquí a contraer Matrimonio por su libre y plena voluntad y sin que nada ni nadie los presione?

R. Si , vengo libremente.

- ¿Están dispuestos a ser fieles el uno al otro en el Matrimonio durante toda la vida?

R. Si, estoy dispuesto (a)

- ¿Están dispuestos a recibir de Dios, responsable y amorosamente, los hijos, y a educarlos según la ley de Cristo y de su Iglesia?

R. Si, estoy dispuesto (a)

CONSENTIMIENTO

El sacerdote invita a los novios a expresar su consentimiento:

El novio:

Yo, JOSÉ, te acepto a ti, ARHEMY,
como mi esposa
y prometo serte fiel en las alegrías y en las penas,
en la salud y en la enfermedad,
y amarte y respetarte todos los días de mi vida.

La novia:

Yo, ARHEMY, te acepto a ti, JOSÉ,
como mi esposo
y prometo serte fiel en las alegrías y en las penas,
en la salud y en la enfermedad,
y amarte y respetarte todos los días de mi vida.

CONFIRMACIÓN DEL CONSENTIMIENTO

Luego, el sacerdote recibe el consentimiento, extendiendo la mano sobre las manos unidas de los esposos, dice:

El Dios de Abrahám,
el Dios de Isaac,
el Dios de Jacob,
el Dios que unió a nuestros primeros padres en el paraíso
confirme este consentimiento mutuo
que ustedes han manifestado ante la Iglesia
y, en Cristo, les otorgue su bendición.
de manera que lo Dios ha unido,
nunca lo separe el hombre.

Todos responden:
Amén.

El que preside invita a los presentes a alabar a Dios:
Bendigamos al Señor.

Todos responden:
Demos gracias a Dios.

RITOS EXPLICATIVOS DEL MATRIMONIO

1.- Bendición y entrega de anillos

El sacerdote:

El Señor bendiga + estos anillos
que van a entregarse el uno al otro
en señal de amor y de fidelidad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén

El esposo:

ARHEMY, recibe este anillo como signo de mi amor
y de que siempre te seré fiel.
En el nombre del Padre, y del Hijo,
y del Espíritu Santo.

La esposa:

JOSÉ, recibe este anillo como signo de mi amor
y de que siempre te seré fiel.
En el nombre del Padre, y del Hijo,
y del Espíritu Santo.

2.- Bendición y entrega de arras

El sacerdote:

Bendice +, Señor, estas arras,
que JOSÉ Y ARHEMY se entregan,
y derrama sobre ellos la abundancia de tus bienes.

El esposo:

ARHEMY, recibe tambien estas arras
como prenda de la bendición de Dios
y del cuidado que tendré
de que no falte lo necesario en nuestro hogar.

La esposa:

JOSÉ, yo las recibo
como prenda de la bendición de Dios
y en señal de los bienes que vamos a compartir.

3.- Entrega de la Sagrada Escritura

El sacerdote y los novios extendiendo las manos:

Reciban el libro de la Sagrada Escritura,
que contiene la Palabra de Dios.
Que esta Palabra sea fuente de luz y de vida
en el camino que hoy emprenden
como esposos cristianos.

LITURGIA EUCARÍSTICA

Terminado lo anterior, comienza el canto para el ofertorio. Mientras tanto, los ministros colocan sobre el altar el corporal, el purificador, el cáliz, la palia y el misal.
El sacerdote, de pie junto al altar, toma la patena con el pan y, teniéndola con ambas manos un poco elevada sobre el altar, dice en voz baja:

Bendito seas, Señor, Dios del universo, por este pan,
fruto de la tierra y del trabajo del hombre, que recibimos de tu generosidad
y ahora te presentamos;
él será para nosotros pan de vida.

Después, deja sobre el corporal la patena con el pan.

El sacerdote, vierte vino y un poco de agua en el cáliz, diciendo en secreto:
Por el misterio de esta agua y este vino, haz que compartamos la divinidad
de quien se ha dignado participar
de nuestra humanidad.

Después, el sacerdote toma el cáliz y, teniéndolo con ambas manos un poco elevado sobre el altar, dice en voz baja:

Bendito seas, Señor, Dios del universo, por este vino,
fruto de la vid y del trabajo del hombre, que recibimos de tu generosidad
y ahora te presentamos;
él será para nosotros bebida de salvación.

Después deja sobre el corporal el cáliz.
Luego, el sacerdote, inclinado profundamente, dice en secreto:
Acepta, Señor, nuestro corazón contrito y nuestro espíritu humilde;
que éste sea hoy nuestro sacrificio
y que sea agradable en tu presencia, Señor, Dios nuestro.

Luego el sacerdote, de pie a un lado del altar, se lava las manos, diciendo en secreto:
Lava del todo mi delito, Señor, y limpia mi pecado.

Después, de pie en el centro del altar, de cara al pueblo, extendiendo y juntando las manos, dice:

Oren, hermanos,
para que este sacrificio,
mío y de ustedes, sea agradable a Dios,
Padre todopoderoso.

El pueblo se pone de pie y responde:

El Señor reciba de tus manos este sacrificio, para alabanza y gloria de su nombre,
para nuestro bien
y el de toda su santa Iglesia.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

**Recibe en tu bondad, Señor,
los dones que te presentamos con alegría,
y protege con tu amor paterno a JOSÉ Y ARHEMY,
a quienes uniste con el sacramento del Matrimonio. Por Jesucristo, nuestro Señor.**

PREFACIO

El gran misterio del Matrimonio

V. **El Señor esté con ustedes.**
R. **Y con tu espíritu.**
V. **Levantemos el corazón.**
R. **Lo tenemos levantado hacia el Señor.**
V. **Demos gracias al Señor, nuestro Dios.**
R. **Es justo y necesario.**

**En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno.**

**Porque estableciste con tu pueblo una nueva alianza,
para hacer partícipes en Cristo
de la naturaleza divina
y coherederos de su gloria,
a los que redimiste
por el misterio de su muerte y resurrección.**

**Y quisiste darnos a entender esta gracia de tu liberalidad
en la unión del hombre y la mujer,
para que el sacramento que ahora celebramos
nos recuerde el designio inefable de tu amor.**

Por eso, con los ángeles y los santos,

cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

PLEGARIA EUCARÍSTICA II

El sacerdote, con las manos extendidas, dice:

Santo eres en verdad, Señor,
fuente de toda santidad;

Junta las manos y, manteniéndolas extendidas sobre las ofrendas, dice:

por eso te pedimos que santifiques estos dones
con la efusión de tu Espíritu,

Junta las manos y traza el signo de la cruz sobre el pan y el cáliz conjuntamente, diciendo:

de manera que se conviertan para nosotros en el Cuerpo y + la Sangre
de Jesucristo, nuestro Señor.

Junta las manos.

En las fórmulas que siguen, las palabras del Señor deben pronunciarse claramente y con precisión, como lo requiere la naturaleza de las mismas palabras.

El cual,
cuando iba a ser entregado a su Pasión, voluntariamente aceptada,

Toma el pan y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó pan,
dándote gracias,
lo partió
y lo dio a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

TOMEN Y COMAN TODOS DE ÉL,
PORQUE ESTO ES MI CUERPO,
QUE SERÁ ENTREGADO POR USTEDES.

Muestra el pan consagrado al pueblo, lo deposita luego sobre la patena y lo adora haciendo genuflexión.

Después prosigue:
Del mismo modo, acabada la cena,

Toma el cáliz y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:
tomó el cáliz,
y, dándote gracias de nuevo,
lo pasó a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

TOMEN Y BEBAN TODOS DE ÉL,
PORQUE ESTE ES EL CALIZ DE MI SANGRE, SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA, QUE SERÁ DERRAMADA
POR USTEDES Y POR MUCHOS
PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.

HAGAN ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA.

Muestra el cáliz al pueblo, lo deposita luego sobre el corporal y lo adora haciendo genuflexión.
Luego, dice:
Éste es el Misterio de la fe

Y el pueblo prosigue, aclamando:
Anunciamos tu muerte,
proclamamos tu resurrección.
¡Ven, Señor Jesús!

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice:

Así, pues, Padre,
al celebrar ahora el memorial
de la muerte y resurrección de tu Hijo,
te ofrecemos
el pan de vida y el cáliz de salvación,

y te damos gracias
porque nos haces dignos de servirte en tu presencia.
Te pedimos humildemente
que el Espíritu Santo congregue en la unidad a cuantos participamos
del Cuerpo y la Sangre de Cristo.

Acuérdate, Señor,
de tu Iglesia extendida por toda la tierra;
y con el Papa FRANCISCO.,
con nuestro Obispo N.,
y todos los pastores que cuidan de tu pueblo, llévala a su perfección por la caridad.

Acuérdate de tus hijos JOSÉ Y ARHEMY
que en Cristo hoy han fundado una nueva familia,
iglesia doméstica y sacramento de tu amor,
y concédeles que la gracia de este día
se prolongue a lo largo de toda su vida.

Acuérdate también de nuestros hermanos
que se durmieron en la esperanzade la resurrección,
y de todos los que han muerto en tu misericordia;
admítelos a contemplar la luz de tu rostro.

Ten misericordia de todos nosotros,
y así, con María, la Virgen Madre de Dios,
san José, su esposo, los apóstoles
y cuantos vivieron en tu amistad
a través de los tiempos,
merezcamos, por tu Hijo Jesucristo,
compartir la vida eterna
y cantar tus alabanzas.

Junta las manos. Elevando los dones y cantando:

PER IPSUM, ET CUM IPSO, ET IN IPSO,
EST TIBI DEO PATRI OMNIPOTÉNTI,
IN UNITÁTE SPÍRITUS SANCTI,
OMNIS HONOR ET GLÓRIA
PER ÓMNIA SÆCULA SÆCOULORÚM.

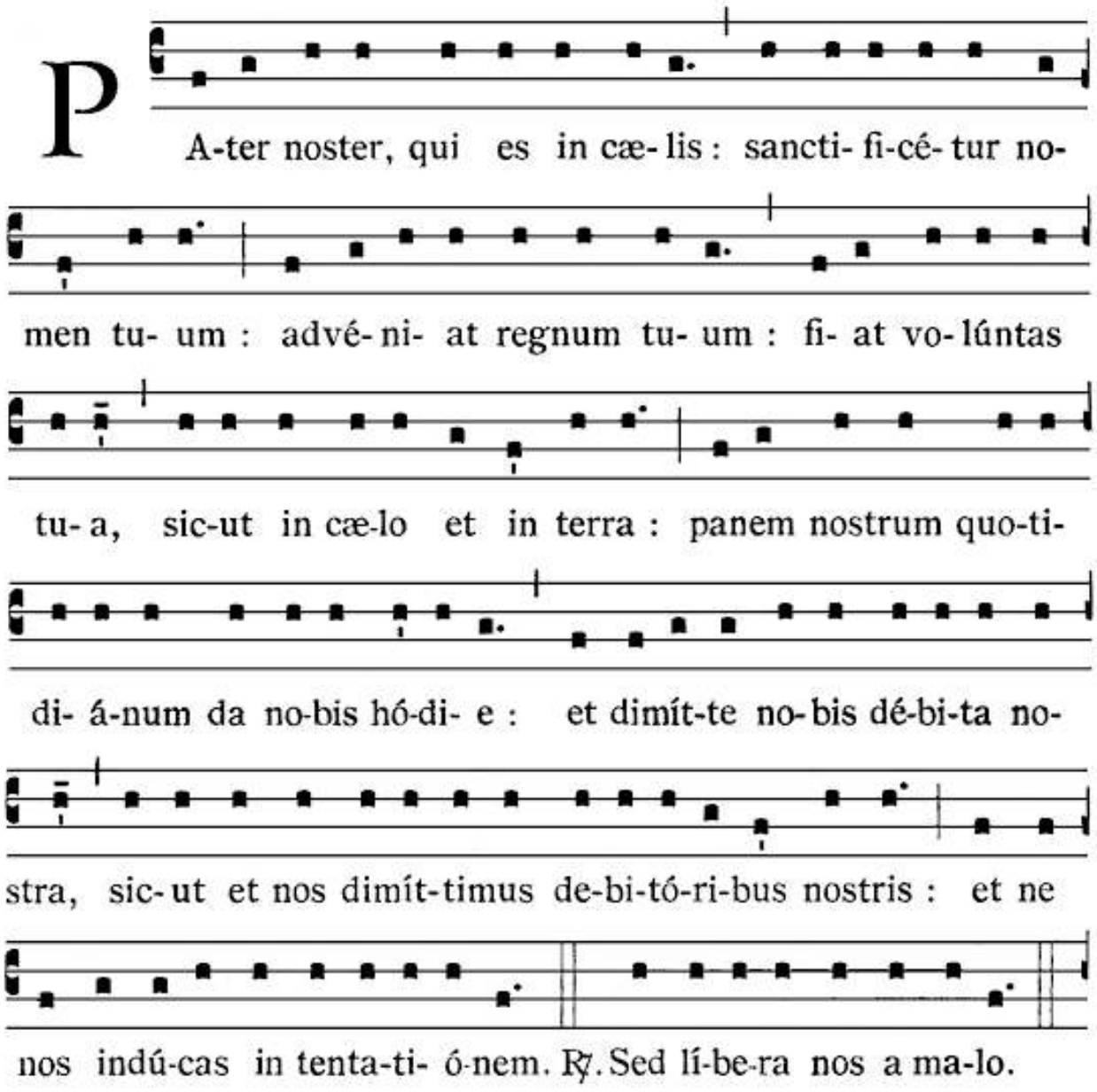
El pueblo aclama:

Amén

RITUS COMMUNIONIS

Calice et patena depositis, sacerdos, iunctis manibus, dicit:

Præcéptis salutáribus móniti, et divína institutióne formáti, audémus dícere:



BENDICIÓN NUPCIAL

Dicho el Padrenuestro y omitido el Líbranos de todos los males, el sacerdote, de pie y vuelto hacia el esposo y la esposa, invoca sobre ellos la bendición de Dios, la cual nunca se omite.
Los esposos permanecen en su lugar, y se arrodillan. Se les coloca el lazo.
El sacerdote, con las manos juntas, invita a los presentes a orar, diciendo:

Pidamos a Dios que estos esposos que han venido al altar para unirse en Matrimonio, por la participación del Cuerpo y la Sangre de Cristo vivan siempre unidos por el amor.

Y todos oran en silencio durante un breve espacio de tiempo.
Luego el sacerdote, con las manos extendidas sobre los esposos, continúa:

Padre santo,
que hiciste a los hombres a imagen tuya
y los creaste varón y mujer para que,
unidos en la carne y en el espíritu,
fueran colaboradores de tu creación;

Señor, tú que para revelarnos el designio de tu amor,
quisiste dejarnos en el amor de los esposos
un bosquejo de la alianza que hiciste con tu pueblo,
a fin de que, completado con el sacramento,
en la unión conyugal de tus fieles
quedara patente el misterio nupcial
de Cristo y de la Iglesia:

Extiende sobre estos hijos tuyos
JOSÉ Y ARHEMY
tu mano amorosa
e infunde en sus corazones
la fuerza del Espíritu Santo.

Concédeles, Señor,
que en la comunidad sacramental que hoy inician,

se comuniquen los dones de tu amor y,
siendo el uno para el otro signo de tu presencia,
sean un solo corazón y un solo espíritu.
Concédeles también que sepan conservar
y proteger su nuevo hogar
y formen a sus hijos según el Evangelio,
para que, así, puedan éstos algún día
incorporarse para siempre a tu familia celestial.

Colma de bendiciones a tu hija ARHEMY,
para que pueda cumplir sus deberes
de esposa y madre.
Dé calor a su hogar con un amor puro
y con su afabilidad lo adorne.

Bendice también a tu hijo JOSÉ,
para que cumpla dignamente su misión
de esposo fiel y de padre providente.

Concede, Padre santo,
a estos hijos tuyos
que han unido sus vidas ante ti
y quieren ahora, por primera vez como esposos,
acercarse a tu mesa,
participar algún día alegremente,
del banquete celestial.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

A continuación, omitiendo la oración Señor Jesucristo, se dice La paz del Señor esté siempre con ustedes. Entonces los esposos y todos intercambian un signo de paz y de caridad, conforme a las costumbres del lugar. Después toma el pan consagrado, lo parte sobre la patena y pone una partícula dentro del cáliz, diciendo en secreto:

El Cuerpo y la Sangre de nuestro Señor Jesucristo, unidos en este cáliz,
sean para nosotros
alimento de vida eterna.

Mientras tanto, se canta o se dice:

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
danos la paz.

A continuación el sacerdote, con las manos juntas, dice en secreto:

Señor Jesucristo, Hijo de Dios vivo,
que por voluntad del Padre,
cooperando el Espíritu Santo,
diste con tu muerte la vida al mundo,
líbrame, por la recepción de tu Cuerpo y de tu Sangre,
de todas mis culpas y de todo mal.
Concédeme cumplir siempre tus mandamientos y
jamás permitas que me separe de ti.

El sacerdote hace genuflexión, toma el pan consagrado y, sosteniéndolo un poco elevado sobre la patena o sobre el cáliz, de cara al pueblo, dice con voz clara:

Éste es el Cordero de Dios,
que quita el pecado del mundo.
Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Y, juntamente con el pueblo, añade:

Señor, no soy digno
de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

EL SACERDOTE DA LA COMUNIÓN BAJO LAS DOS ESPECIES A LOS ESPOSOS

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Tú que nos has permitido
participar de tu mesa,
concede, Señor, a JOSÉ Y ARHEMY,
que acaban de unir sus vidas
por el sacramento del Matrimonio, permanecer siempre fieles a ti
y dar testimonio de tu amor ante los hombres. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ENTREGA DEL RAMO A LA VIRGEN

Se acerca una de las damas con el ramo que José y Arhemy ofrendan a la Santísima Virgen. Ellos oran ante la imagen pidiendo la protección de Santa María para su nuevo matrimonio.

BENDICIÓN SOLEMNE AL FINAL DE LA MISA

El sacerdote, con las manos extendidas sobre los esposos, dice:

José y Arhemy, que Dios todopoderoso
les conceda participar de su alegría
y los bendiga en sus hijos.

R. Amén.

Que el Unigénito de Dios esté junto a ustedes
en sus penas y en sus alegrías.

R. Amén.

Que el Espíritu Santo de Dios
habite en ustedes y los llene de su amor.

R. Amén.

Y bendice a todo el pueblo, añadiendo:

Y a todos ustedes, los aquí presentes,
los bendiga Dios todopoderoso,
Padre, Hijo +, y Espíritu Santo.

R. Amén

Pueden ir en paz.

R. Demos gracias, a Dios.

Pbro. Francisco Alberto
Vazquez Andonaegui